



EL ESTADO ACTUAL DE LA REVOLUCION

EDUARDO HARO TECGLÉN

probablemente con más fuerza que entonces, porque han superado el primer susto— impedian y siguen impidiendo esta armonización entre mentalidades e instituciones. Y si en Polonia la relación de fuerzas —de fuerzas armadas: simple y claramente, de armas— no fuera como es, el régimen comunista habría sido barrido ya. El término revolución ampara, por lo tanto, una serie de conceptos: desde la revolución violenta hasta estos plácidos movimientos internos que llamamos revolución: la revolución industrial, la revolución técnica, la revolución electrónica. O hasta la revolución sexual, la revolución feminista, la revolución juvenil.

Parece que, en un principio, todo está en relación: sobre todo si se toma como exacta la definición de Boutoul. Para que suceda la revolución violenta es preciso que vaya madurando la nueva mentalidad a lo largo de un cierto período de tiempo. Las autoridades vigilantes y sospechosas en la época de las revoluciones —si-

guen siéndolo— detectaban, antes de que sucediese nada, las llamadas «ideas revolucionarias». Es decir, la expresión de juicios, opiniones, reflexiones, por cualquiera de los medios posibles en cada momento, que discordaban de las instituciones y de su actuación en la vida diaria. Problema de intelectuales, que por eso han tenido siempre la enemistad del poder —de cualquier poder—. Pero esas ideas revolucionarias iban manifestándose poco a poco en distintos sucesos: huelgas, concentraciones, motines, algaradas, revueltas... O asonadas, tumultos, sediciones, manifestaciones, desórdenes... Hay un largo vocabulario, más o menos ajustado a situaciones precisas, para describir la serie de hechos que iban madurando la revolución. En general: una condición de oprimidos por el uso y el abuso de las instituciones comenzaba a producirse contra ellas; se producían las represiones, y estas represiones, a su vez, engendraban nuevos hechos violentos hasta llegar a la revolución. La géne-

sis de la Revolución francesa, la de la rusa, se puede rastrear en todos los años anteriores, a veces en los siglos anteriores.

Hay otra clase de revoluciones en las que más o menos indirectamente, y sin saber hasta dónde pueden llegar los movimientos, colabora el poder contra el cual se van a alzar. Son las revoluciones más características de nuestro tiempo, dentro de la serie de la no violencia. La revolución de la información, por ejemplo: son los mismos poderes los que abren ahora la mayor cantidad posible de canales a la información, y los que intentan controlarlos: hagan lo que hagan, por esos canales llega la nueva mentalidad. La censura no vale, y ésta es una de las grandes enseñanzas de nuestro tiempo. El ejemplo tragicómico del episodio de la Televisión Española que ha tenido como protagonista-victima a Fernando Castedo es uno de los ejemplos. A pesar de todos los controles de la comisión parlamentaria, del Consejo de Administración, del nombramiento de un miembro del partido gobernante, ha sido imposible sujetar una serie de informaciones de todo tipo —y las políticas son las menos citadas en los pliegos de cargo: no sólo por la hipocresía, sino porque las informaciones de tipo sexual o social han sido las que más han preocupado a ciertas instituciones—. Toda nuestra época está llena de estos episodios. La revolución turística en España: no se ha evaluado lo suficientemente su importancia en la evolución de las mentalidades españolas. El Estado no sólo se abre al turismo, en contradicción con su política cuidadosa de ghetto y aislamiento del español, sino que lo fomentaba por todos los medios posibles, y los millones de turistas que llegaban cada año a España iban impregnando de novedad los viejos pueblos sobre los que se vertía. Una de las grandes revoluciones europeas —en este sentido— ha sido la del consumo, o la del *consumismo*. Los países consumistas han ido haciendo desaparecer las sociedades puritanas, restrictivas o intolerantes. Para que el ciudadano consuma debe tener la sensación de ser libre: cuando advierte que su libertad se reduce a adquirir y sustituir, sobre todo en lo referente a las costumbres, y numerosos países han levantado las prohibiciones que durante años formaban parte de su esencia, sobre todo en lo referente a la sexualidad; y ha aumentado la sensación de democracia. Los dirigentes de la industria que fueron siempre contrarios a las ideas de tolerancia y preconizadores de las sociedades cerradas, como consecuencia de su con-